

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 89.

Alicante 3 de Agosto de 1872.

Año III.

## EL CLERO.

Jamás EL SEMANARIO CATÓLICO se ha inmiscuido en ninguna cuestión política, ni ha estampado una frase que pudiera ser traducida en manera alguna como reveladora de esta ó de la otra tendencia en la complicada trama que envuelve y confunde, agita y trabaja dolorosamente nuestro desventurado suelo. Simple espectador é indiferente á los distintos bandos que se suceden en las esferas del poder, no ha visto ni vé en los distintos partidos que militan bajo diferentes banderas, sino amigos ó hermanos mas ó menos apasionados, mas ó menos cuerdos, suponiendo en todos la mejor buena fé y el mas eficaz deseo en sacar á puerto de salvacion esta nave combatida por los vientos del infortunio.

Hay una cuestión altamente social que interesa á todos los partidos: cuestión que el SEMANARIO tiene en cierto modo el deber de tratar, sin que para ello se esponga á ponerse del lado ni enfrente de ninguna política. Es la cuestión del clero, es la situación actual de

una clase de la sociedad que tiene tantos derechos como cualquiera de las demás, siquiera tenga mas estrictos y sagrados deberes que cumplir. Sin temor de errar, podríamos decir que no se ha pesado detenidamente el valor de esta cuestión, ni se ha analizado la importancia que ella tiene en cualquier Estado, muy particularmente en España, acostumbrada á respetar al sacerdote, escandalizada hoy á la vista de la miseria que le rodea y le cubre.

Nosotros preguntamos á cualquiera que se halle al frente de los destinos de la Nación: ¿tiene derecho el clero al sustento y á la modesta decencia que reclama su estado? sinó contestára por nosotros un artículo de la Constitución que nos rige, contestarian desde las sociedades paganas hasta las naciones protestantes, y desde el Génesis hasta el Evangelio.

Sin necesidad de estendernos en lo que saben por demás nuestros lectores, esto es, que cualquier sociedad tiene una religion, un culto, y que por consecuencia los ministros de ese culto tienen derecho y necesidad de ser sostenidos en esta ó en la otra forma, nos concretaremos

al hecho anómalo y extraño que tiene lugar en este dichoso país.

Por la Constitución del Estado, éste se obliga, por muy sobreabundantes razones que para ello tiene, á sostener el culto católico y sus ministros. Todos los contribuyentes de la nación satisfacen por este concepto una cantidad al Gobierno, que es el administrador de la misma.

El pueblo y todas las clases sociales cumplen con el deber sagrado de mantener el culto y sus ministros; pero el administrador retiene en su poder lo que los contribuyentes depositan en sus manos para aquel fin, y el clero pasa días y meses y años sin percibir un céntimo de lo que tan legítimamente le pertenece. ¿Qué derecho hay para ello? ¿Qué razón valedera podrá justificar tal proceder? ¿Es la pena impuesta por un delito de tal magnitud que comprende á toda esa benemérita y numerosa clase de una Nación católica?

Pues que se rebaje al pueblo esa contribucion mientras dura el castigo de un delito que nadie conoce, y el pueblo sostendrá ó nó, de su cuenta, según le plazca, el culto y los ministros de su religion. ¿Se quiere establecer un perpétuo antagonismo entre el clero y los gobiernos, ó ensayar el divorcio entre uno y otros, con resentimiento de una justicia consignada en la ley fundamental del Estado? Pues que se hable claro, y venga ese divorcio: que al fin en el actual es-

tado de la Iglesia de España, no es ella mas que una esclava de caprichosos señores, sin libertad para moverse, sin accion para tomar el triste alimento que necesita para su vida temporal.

¿Qué resulta de tan lamentable situacion? Que cada día nos están denunciando los periódicos hechos de tal naturaleza en varias provincias, que hacen asomar el color al rostro, y hacen padecer angustia al corazón noble y cristiano. No es menester ir á provincias distantes; en esta misma, conocemos y tratamos sacerdotes muy dignos, cuya escasez no creerian nuestros lectores, si tuviéramos valor para pintarla con la misma verdad y colorido con que la hemos presenciado.

Hay que despreocuparse de mil vulgares versiones que circulan á menudo sobre los recursos del clero; esas versiones, hijas unas veces de la candidez y otras de la mas astuta malicia, no son la verdad; la verdad es que el clero está mezquinamente dotado, y hoy carece de su mezquina dotacion; que hay una parte del clero, la mas numerosa, que es la de los vicarios ó coadjutores de las parroquias, que tienen por dotacion *seis reales*, y hoy carecen de ellos: que los curas, aparte de sus necesidades comunes, tienen otras mil atenciones que cubrir en esos pueblos, en los que ellos y solo ellos son el eco de todos los clamores y el paño de todas las lágrimas; que por mas que se haya vociferado la renta del alto clero, no

hay tales alturas ni tantas rentas, y al fin no pasan hoy de nominales. ¿Y por ventura se ignora, que por la razón misma de que el clérigo en su estado de célibe tiene menos obligaciones naturales, cobija en la sombra de su hogar, á la madre anciana, á las hermanas huérfanas, y á cuantos miembros desvalidos ó menesterosos de la familia son objeto preferente de su caridad?

La nación es eminentemente católica: han dicho repetidas veces los próceres de nuestras cámaras; y no obstante, los ministros de una secta pestilenta invaden esa nación eminentemente católica, ricos de oro y colmados de recursos para seducir á los incautos fieles, mientras los sacerdotes de esta nación católica no tienen para comprar á un pobre un catecismo, ni aun pueden satisfacer sus más apremiantes necesidades.

La nación es eminentemente católica; pero los ministros de esa religión que profesa el pueblo más paciente del mundo, cuya mayor parte tienen menos renta que el portero de una aduana ó el último escribiente de un gobierno de provincia, tienen que vivir hoy á expensas de la caridad pública, ó tienen que apelar á trabajos ajenos á su ministerio. Tienen que sostenerse en su puesto por amor á los hijos del pueblo católico; tienen que seguir llenando sus espinosos deberes, recibiendo con resignación algunos insultos y no pocas calumnias, á cambio de su fidelidad constante y su inagotable celo.

El clero, pues, pide justicia, equidad, libertad para ejercer un ministerio que no le han confiado los gobiernos; sino Dios. Y si aun pidiendo lo que le pertenece en rigorosa justicia, no merecen atención sus más legales reclamaciones, pide claridad absoluta; pide terminantes declaraciones, y que se fije de una vez su situación y los medios de su existencia. Si se le quiere independiente del Estado, venga pronto esa independencia, y que se aligere al pueblo de la carga que se le impone por razón de culto y clero: así vive el catolicismo en las repúblicas de América, y funda colegios de enseñanza y levanta espaciosas basílicas que nadie incendia ni derriba: así estaba el clero en pasadas épocas en España, y era libre para adquirir independientemente del Estado. Pareció después un peligro que el clero fuese rico para dar demasiado á la enseñanza, á la pobreza y al esplendor del culto católico; pareció también un inconveniente bajo el punto de vista económico que la Iglesia tuviese propiedades, y vino la desamortización que empobreció á la Iglesia y no ha enriquecido sino á muchas individualidades. Encargóse el Estado de la reconocida obligación de mantener el culto y los ministros, y he aquí que es público y notorio el cuidado y la sutileza con que se buscan pretextos para desentenderse de esa obligación.

—He aquí por qué insistimos en

que se hable con toda claridad, seguros de que no nos espantaremos de la luz que ella arroje sobre nuestro porvenir.

Si el clero español está llamado á dar el mas alto ejemplo de abnegacion; si ha de seguir soportando un desprecio que deshonra á la nacion que se llama y es católica: si ha de ser victima de una tiranía insoportable, el clero se resigna enhorabuena á todo eso; pero no quiere ni necesita para ello la proteccion nominal de ningun gobierno, y le basta la conciencia de sus deberes y el amor de los fieles á quienes sabrá consagrar esos sacrificios.»

J. B.

He aquí lo que hemos leído en un periódico de Madrid, que viene á confirmar algo de lo que decimos en nuestro artículo de redaccion.

Por la comunicacion siguiente, que el muy ilustre cabildo catedral de Segovia ha dirigido á los vecinos de aquella ciudad, puede venirse en conocimiento de la situacion á que se halla reducido «el culto, que jamás cesó en el trascurso de los siglos», segun espresa en dicho documento, y que hoy habrá de vivir de la caridad de los fieles. Dice así la comunicacion, que publicamos sin comentarios, porque los hace innecesarios su contenido; siendo realmente escandaloso que se haya llegado á semejante extremo, en un país por esencia católico, como España.

Hé aquí la circular referida:

«Bien convencida esta corporacion de la religiosa piedad de los hijos de Segovia,

no vaciló en los dos años últimos hacer un llamamiento demandando socorro y alivio, á fin de poder sostener el culto que por carácter de recursos, necesariamente se hubiese suspendido en esta santa iglesia.

Cumplidos fueron sus deseos viendo ofrecer al rico y al pobre respectivamente su óbolo, atendiendo á tan grande y sagrado objeto. Rasgos de piedad tan elocuentes exigian la gratitud del cabildo, mas este no tardó en dar un testimonio público de su reconocimiento á la corporacion y auxilios recibidos en obsequio de su iglesia.

Pero ni el decoro ni el honor del cabildo podian permitir continuase exigiéndose sacrificios á los fieles, sino cuando la situacion de su iglesia era triste y angustioso en extremo. Por esta razon, habiéndose desahogado algun tanto ésta en el año último, merced á recibir algunas mensualidades en parte del pago de sus considerables atrasos, acordóse suspender la suscripcion mensual, aun teniendo graves fundamentos para suponer que aquel respiro seria solo una tregua momentánea á su dolor, viendo acercarse el dia en que, estrechado por la necesidad, habia de recurrir al único remedio eficaz resultado en las circunstancias que le rodean.

Doloroso es confesarlo, pero ese dia está tan próximo que, si tan generosa mano no viniese en auxilio de la fábrica, en el inmediato mes de agosto habrá de suspender el culto en la iglesia catedral, viniendo á quedar cerrado, por falta de recursos, un templo que, si es joya del arte, es no menos gloria monumental de Segovia y su obispado.

Seguro el cabildo de que esta plegaria será, como en otras épocas, favorablemente escuchada, le envia á V. anticipadamente las gracias, porque con ami-

ga y bienhechora mano contribuye á que subsista un culto que jamás cesó en el trascurso de tantos siglos, pudiendo entregar lo que su piedad le inspirase en manos del señor prebendado fabriquero D. Ildefonso Infante ó al secretario capitular, como en la sobrestantía de esta santa iglesia.»

---

## EL ESPIRITISMO.

---

CARTA VIII.

Sr. Director de *La Revelacion*.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: al leer los últimos números de *La Revelacion*, he podido descubrir á través de las formas del lenguaje la singular complacencia y la cara de Pascua, permita V. esta locucion vulgar, que ponía la sociedad anónima titulada de *Estudios psicológicos*, en vista del involuntario silencio que me habia impuesto enfrente del hipócrita espiritismo. Las trompetas de la fama anunciaron con estrépito el silencio del Sr. Zarandona, y hasta el Sr. Espino lo consignaba en la *Revista* con marcadas muestras de satisfaccion y alegría.

Sin duda y con objeto de conmemorar tan fausto acontecimiento, la sociedad de estudios se propuso recompensar al Señor Espino, ascendiéndole del modesto puesto de secretario de redaccion al elevado rango de Redactor, pues vemos con grande satisfaccion nuestra que no firma ya con aquel titulo, sino con su nombre y apellido á secas. El Sr. Espino está de enhorabuena y yo le felicito con toda la sinceridad de mi alma, porque al fin y

al cabo el silencio del canónigo Zarandona le ha valido un ascenso: esto es tanto mas satisfactorio, por cuanto suponemos que la firma del espresado Sr. Espino no tendrá en lo sucesivo el mismo valor que la de los alcaldes de monterilla, que firman y nada más.

La sociedad decia para su capote: pobre canónigo....! cómo le impone nuestra actitud *enérgica*....! Vencimos, y al momento se mandaria poner un telégrama al de Alcázar de S. Juan concebido poco mas ó menos en estos términos: Victoria completa en toda la linea: el Sr. Zarandona mudo: su pluma en conserva: la sociedad se entrega tranquila ya al estudio de *Ultra-tumba*: qué felicidad, Sr. Director, qué felicidad.....! quiere V. mas dicha?

Pero ¡Oh inconstancia y veleidad de las cosas humanas! Nuestro gozo en un pozo. El canónigo vuelve á las andadas y con la mayor frescura prosigue su campaña contra el espiritismo, y se ha propuesto, con la ayuda de Dios, no cejar en su empeño hasta dejar al descubierto las mentiras espiritistas y la hipocresia de la escuela.

Mas he aquí que despues de la *brillante* retirada de la invisible redaccion de la *Revista* y tomada la venia de su Director, se nos cruzan en el camino el famoso corresponsal de Alcázar de S. Juan y un ciudadano nacido en algun lugar de la Mancha, pues escribe desde Ciudad-Real, llamado Manuel Gonzalez; y nuevos caballeros de triste figura, lanza en ristre y espada al cinto, se ofrecen á desfacer agravios y enderezar entuertos, es decir, se presentan á reparar las averías que la *Sociedad de estudios* ha sufrido en su po-

lémica sobre el espiritismo. El arranque de estos ciudadanos podrá ser generoso, pero es altamente inconveniente: quién ha llamado á estos señores para que intervengan? quién ha ido á tocar su cartel de guerra para que respondan con tanta arrogancia? creen acaso ese pobre bardo de escalera baja, ó ese compatriota del héroe de Cervantes, que nosotros vamos por el mundo en busca de aventuras, y nos hallamos dispuestos á conceder el honor de una polémica á cualquier caballero particular que se nos presente delante, por tener el gusto de ver arañar las musas y leer unos trozos de poesía de alquiler, ó entretenernos con algunas cuantas necedades servilmente tomadas de algun gacetillero de esos que escriben á tantos céntimos la página? ó es que la *Sociedad de estudios* no encontrando medios de salir del atolladero donde la han metido su ligereza y sus errores, va contratando escritores, como los empresarios de un teatro declarado en quiebra contratan un bajo bufo ó una prima donna? Yo, Sr. Director, he ofrecido á V. desenmascarar al espiritismo. *El espiritismo*, decia V., *no viene á destruir la religion sino á confirmarla*. Yo he demostrado hasta la evidencia con argumentos y razones, hasta ahora y en lo sucesivo, incontestables; que el espiritismo venia á destruir la religion. *La Sociedad de estudios* tomó cartas en lo que llamó la polémica provocada por el Señor Zarandona. Si mas tarde engañada en sus ilusiones, la sociedad ó quienes quiera que sean los misteriosos personajes que forman la redaccion de su Revista, han tenido por conveniente retirarse de la polémica comenzada y, sea dicho

de paso, de una manera muy propia del género bufo, con su pan se lo coman; pero ¿qué tengo yo que ver con los ciudadanos Sellés y Gonzalez, ni quién les ha dado el derecho de intervenir en una polémica entablada exclusivamente entre *La Revelacion* y el Canónigo que suscribe? El Sr. Gonzalez dice que aludimos á los redactores de *El Espiritismo* de Sevilla en *nuestros artículos de controversia con la Revelacion alicantina*: pero hombre de los espíritus, si yo no me he ocupado de V. ni de los espiritistas de Sevilla sino para saludarlos y abrazarlos cordialmente como hermanos en los espíritus... y qué tiene que ver este saludo con mi polémica con *La Revelacion*, ni quién le mete á V. á escribir cartas y carteles de desafio, insertándolos en la *Revista* alicantina, como los vendedores de drogas anuncian en la plaza pública la eficacia de sus específicos?

El corresponsal de Alcazar dirá tambien que aludimos á él con frecuencia en nuestras cartas á *La Revelacion*: sí, hombre, sí, tiene V. mucha razon: pero solo lo hacemos para manifestar á V. el gusto con que leemos sus versos, los cuales nos recuerdan con frecuencia el *Viaje al parnaso* de nuestro Cervantes, que tan buenos ratos nos hizo pasar allá en nuestras mocedades. Conocemos perfectamente el movil á que obedecen todas esas cartas y todos esos desafios, y créame Vdes., ni sus bravatas, ni las bravatas de todos los espiritistas presentes y futuros, me separarán de la línea de conducta que me he trazado: podrán ustedes escribir en contestacion unas cuantas sandeces como las que inserta el señor Gonzalez en su carta conminatoria y de

las que abunda el diccionario de la secta, pero esto no impedirá que haga con Vdes. lo que se acostumbra hacer con los criados importunos ó los niños imprudentes que se entrometen donde no se les llama, estiendo mi mano, les saludo cortesmente y prosigo tranquilo mi camino.

El espiritismo, hemos dicho, es sospechoso en su origen, y lo demostramos suficientemente en nuestra carta anterior: pero además de ser sospechoso en su origen, añadimos hoy es ridiculo en sus formas y temerario en su proceder. No se altere V., Sr. Director, porque esta mas que cuestion de dicho es de hecho y de sentido comun, y aunque en el mercado público de las conciencias, á que asistimos con harto dolorosa frecuencia, escasea algo este género, no faltan sin embargo por la misericordia de Dios entendimientos sanos que conservan todavía integro este tesoro de un precio inestimable, que no han ido á ofrecerlo como vil ofrenda sobre una mesa golpeadora ó un canasto en movimiento.

Vamos por partes.

Si hay alguna cosa indubitable es precisamente el hecho de que el espiritismo es una religion. Si el espiritismo no es una religion, qué es? Segun los doctores de esta secta, el espiritismo viene á restablecer en el mundo las verdaderas relaciones, el comercio verdadero entre Dios y sus criaturas: de aquí llamarse *la religion del porvenir*; de aquí esas místicas elucubraciones de los *Mediums*; de aquí esa fraseologia hipócrita y la farsa religiosa con que pretende encubrir sus abominables doctrinas; de aquí, en fin, esas pretendidas revelaciones de los mis-

terios de ultra-tumba: llenas están las Revistas espiritistas de frases semejantes, y nuestros lectores no olvidarán por cierto aquella sacrilega usurpacion que de las palabras de Jesucristo-Dios han hecho los misteriosos redactores de *La Revelacion* y que hemos citado en otro lugar: «*El espiritismo no viene á destruir la religion sino á confirmarla.*»

El espiritismo es, pues, esencialmente una religion. Pero no siendo otra cosa la religion que el conjunto de prácticas y de leyes que establecen las relaciones del hombre con Dios, la razon pide y el sentido comun exige que la gravedad y la prudencia presida en asuntos de esta naturaleza, de modo que las prácticas como las leyes, las doctrinas como los procederes sean dignos de la magestad de Dios y de la grandeza del hombre: esto exige el sentido comun, decimos; esto pide la razon, de tal manera, que lo contrario sería deshonar á Dios y ultrajar al hombre, hacer á Dios objeto de burla y de escarnio para sus criaturas, y al hombre víctima de una supercheria indigna de su razon y de sus destinos. Pero bajo este punto de vista, ¿qué es lo que vemos en el espiritismo...? ¡Oh! la ridiculidad llevada al último extremo, la ridiculidad elevada á su última potencia.

Vamos á asistir á una reunion espiritista donde celebran los misterios de la secta, ó para decirlo con los términos de la escuela, donde la sociedad de estudios celebra sus sesiones. Figurense nuestros lectores quince ó veinte personas reunidas en cualquier parte, en un salon cualquiera, en un comedor, en un cuarto de dormir por ejemplo: y en esto revela ya el espiritismo la idea que tiene de

Dios. Todas las religiones han tenido siempre sus lugares sagrados: los pueblos todos de la tierra, aun los mas bárbaros, levantaron sus templos y altares en sitios apartados del comun uso de los hombres, procurando rodear sus divinidades de la majestad del lugar donde Dios daba sus oráculos; y hasta los antiguos magos que habian formado de la divinidad una idea mas alta que la de los magos modernos, ó tenian sus templos, como en Egipto y Babilonia, ó sus piedras sagradas, como los druidas, donde celebraban sus misterios ó consultaban á sus Dioses: triste tributo de la humanidad caída á la verdad primitiva, á la revelacion primera que recibió de lo alto en los primeros albores de su existencia.

Pero ya lo vé V., Sr. Director, para el druidismo moderno, para los nuevos magos de elegante frac y corbata blanca, Dios debe ser sin duda una cosa tan vulgar y ordinaria, tan chavacana y tan ramplona, que no merece siquiera aquellas muestras de respeto ni aquellas consideraciones que le guardaron siempre los pueblos mas bárbaros y aun las tribus mas salvajes: y á fé que en esta parte no les falta razon á los espiritistas, pues su Dios no es otro que aquel principe de este mundo de quien decia Jesucristo: *nunc princeps hujus mundi ejicitur foras*, y del cual terminantemente dicen nuestros libros santos: *Dii gentium demonia*.

Figúrense, pues, nuestros lectores unas cuantas personas reunidas en el cuarto de una posada ó en el comedor de la casa, rodeando los objetos mas triviales y ordinarios de la vida, y sobre los cuales los mozos de servicio tienen que

ejercer una vigilancia continua á fin de poder mantenerlos en un estado de limpieza conveniente para los usos á que se destinan, una mesa, un sombrero ó un canasto. Aquí tienen nuestros lectores los instrumentos de que se vale la divinidad espiritista para comunicarse con sus criaturas... *spectaculum admissi, risum teneatis, amici?*

Un profundo silencio reina en torno de aquellos objetos: todos atienden, todos esperan con actitud recelosa, los ojos desmesuradamente abiertos, estendidas las manos, el semblante pálido.... El *Medium* está allí de pié, ó sentado segun tiene por conveniente, porque el Dios á quien evoca no gasta etiqueta de ninguna clase, recitando unas oraciones misteriosas, ni mas ni menos que esas desgraciadas criaturas que van echando oraciones mientras miran y remiran los signos y rayas de las manos para decirnos la buena ventura. Uno, dos ó tres golpes sueñan de improviso... el Dios, ya está ahí el Dios.... *Deus, ecce Deus*.... la mesa baila, el sombrero dice *si*, luego *no*, y el canasto... ¡Oh! el canasto se mueve y agita, en tanto que el *Medium* con un lápiz en la mano traza sobre un papel unos signos ininteligibles para aquella sociedad de estudios, que no entiende una jota de lo que pasa hasta que el *Medium* lee los oráculos del Dios espiritista. Prosternaos, mortales dichosos, inclinad vuestras frentes, hombres afortunados que acabais de sentir la presencia de los espíritus; *Deus, ecce Deus* el Dios, ahí está el Dios que baila con toda la gracia de una coqueta encerrado en una mesa, y que dice *si, no y qué se yo*, como esos músicos de carton que de los escaparates

de una tienda de quincalla van á parar á las manos de una niñera para entretener los ocios y engañar la tierna credulidad de una niña caprichosa... ¡Oh! qué maravilla! ¡Oh! qué portento...! El paso del mar Rojo, el Sinaí, el maná, la resurreccion de los muertos... apartad de mi imaginacion gastadas antiguallas de una religion que agoniza; recuerdos inocentes del *fanatismo* que se desvanece ante el *si* y el *no* de un sombrero en estado nervioso ó las piruetas de una mesa en movimiento, apartaos, apartaos, id á alimentar la credulidad de los tontos ó de los ignorantes.

Antiguamente cuando Dios trataba de comunicarse al hombre, lo hacia de una manera imponente y formidable: pero hoy dia, en el siglo de la fraternidad y de la igualdad, sucede todo lo contrario: Dios trata á sus criaturas con la mayor familiaridad del mundo, como si dijéramos democráticamente, ó por si esta palabra no gusta la sustituiremos con otra frase mas propia, como un lacayo trata á su señor.

En aquel entonces cuando Dios queria imponer preceptos á su pueblo, Moisés ascendia á las cumbres del Sinaí, nubes misteriosas envolvian la montaña santa, el trueno y el rayo anunciaban la presencia de Jheová, mientras el pueblo prostrado al pié del monte humeante aguardaba entre el temor y la esperanza las leyes que el mismo Dios escribiera con su dedo invisible sobre tablas de piedra, y cuyo cumplimiento le habia de hacer digno de las promesas de sus padres. Pero hoy ha desaparecido todo esto: la divinidad se comunica al hombre sin esos aparatos formidables; ni el rayo le sirve

de mensajero ni le preceden sus ángeles: él mismo viene y llega en persona dentro..... de un canasto..... habrása visto cosa mas democrática? pero es esto sério, señor Director...? es esto formal? Cabe que la divinidad se comuniqué con sus criaturas de una manera tan ridícula y tan ramplona? Cuando el Sr. Espino, por ejemplo, trata de hablar seriamente con alguno de sus iguales ó inferiores, ó si hubiese de explicar en una cátedra la naturaleza del espiritismo, estoy seguro que procuraria rodearse de aquellas formas, que dando autoridad á su palabra, no hiciesen de la ridiculez el elemento de sus arengas, y se creeria ofendido en su dignidad si se obligara á dirigirse á sus discípulos desde el fondo de un canasto: pero, Sr. Director, lo que seria ridiculo para el Sr. Espino, débil monton de polvo que el mas leve soplo disipa, flor de un dia que se agosta apenas recibe los ardorosos rayos del sol, esto que seria ridiculo, repito, para un señor Espino; ¿no habia de serlo para aquel Dios que fecundó el caos con un soplo de su omnipotencia, que sostiene los mundos en las palmas de sus manos; cuya voz es el trueno y el relámpago, el esplendor que levanta el carro de su triunfo; no lo seria para aquel Dios, cuya inmensidad refleja el mar, cuya grandeza anuncian los cielos y la tierra, y cuya gloria proclaman las obras de sus manos? qué Dios es ese del espiritismo, que se ve privado hasta de las formas que se procuran á sí mismos sus adoradores, y que no puede hablar sino desde el fondo de un canasto, indispensable instrumento de un mozo de cocina, ó al contacto de un mugriento som-

brero...? ¡Oh! esto es ridículo; soberanamente ridículo; qué digo? esto es injurioso; grosero; indigno de la majestad de Dios, é indigno tambien de la grandeza del hombre. Apelo al buen sentido de V., Sr. Director, y al buen sentido de mis lectores; apelo al buen sentido de todo hombre de criterio sano é imparcial: qué hemos de pensar de una secta que de tal manera degrada la divinidad y dignidad humana? Pero se va haciendo demasiado larga esta carta, dejando para la siguiente la conclusion de la segunda parte: entre tanto queda de V. atento capellan Q. B. S. M.

*F. de Zarandona.*

## LOS ENEMIGOS DEL PONTIFICADO.

Los enemigos de la verdad, que lo son tambien del Pontificado, no pueden por ningun concepto ocultar su encono y su desesperacion. Un periódico de Madrid publica un suelto que revela con gran cinismo el criminal deseo que anima á los enemigos del Papa, de que desaparezca cuanto antes de la escena de la vida, y Dios precisamente ordena lo contrario.

Se comprende de un modo que no admite duda alguna, que aquellos no pueden ver con calma la milagrosa prolongacion de la vida del gran Pio IX, de ese venerable anciano que por altos designios de la Providencia viene rigiendo la Iglesia, contra el despecho del torrente impetuoso de los cálculos políticos y contra las infernales maquinaciones de Satán y sus secuaces en la tierra.

Imposible parece haya hombres que no respeten á Pio IX, llegando su obcecacion hasta el extremo de desear que se estinga su existencia: esa existencia tan querida y tan importante para los buenos católicos; para los que sincera y lealmente se honran con este título.

Hay todavía Mazzinianos, enemigos irreconciliables del Papado, que no pueden sufrir su permanencia, y viven en la errónea idea, en la efimera esperanza de que con la muerte del inmortal Pio IX, muere tambien el Pontificado. ¡Desgraciados! no quieren al Papa porque no le conocen, porque no son hijos sumisos de la Iglesia.

No quieren al Pontifice, porque sus corazones rehusan la verdad. — No aman á Pio IX — con quien cualquiera que una sola vez le vea, simpatiza, y se posee de respeto hácia su augusta persona, no tanto por su magestuosa figura como por su escesiva amabilidad é inimitable dulzura; porque Pio IX es un ejemplo de constancia en el sufrir, y de rectitud en el obrar; y porque sostiene con toda dignidad los sagrados derechos de la Religion y de la justicia.

¡He ahí toda la razon del odio contra el Papa!

La palabra del Papa, como basada esencialmente en la moral evangélica, confunde á sus enemigos y les ofende como nos ofende el sol al querer fijar en él nuestros ojos. Los escritos de Pio IX, por mas que lo disimulen sus adversarios, son rayos que les hieren y consumen.

Sabido es que el Pontificado ha tenido y tendrá siempre enemigos que contra su existencia conspiran, porque la

nave de Pedro, la piedra angular sobre la cual fundó el divino Salvador su Iglesia, ha de sufrir rudos golpes, terribles sacudidas... empero nunca prevalecerán contra ella las puertas del infierno, es decir, el poder de Satán y los suyos. En vano pues se obstinan en hacer la mas cruda guerra al pontificado, los que no admiten su enseñanza, ni sus decisiones respetan. En vano tambien conspirarán contra la preciosa vida del inmortal Pio IX. Si este valeroso anciano, digno del mas profundo respeto, espira para volar al cielo á recibir la corona que le está preparada por el Eterno en premio de su fé y de su constancia en el sufrimiento, su sucesor por designio divino, será Papa como El, y como El sostendrá y defenderá los indisputables derechos de la Santa Sede, porque son legitimos, sagrados. Harto desengañados pudieran estar ya los enemigos del Papa al ver esa série no interrumpida de siglos que pregona muy alto, el derecho que al Pontifice romano asiste para defenderse contra la tan arbitraria como injusta usurpacion que de sus Estados se ha hecho.

Pio IX, es sin disputa alguna, uno de los sucesores de Pedro que mas le imitaron en su celo apostólico, y aún en sus persecuciones y padecimientos.

Durante el Pontificado del actual Papa, se han visto los mas grandes acontecimientos y se han realizado los mas extraordinarios sucesos, así como tambien se han levantado contra él los mas formidables ataques; y por eso Pio IX es tambien el Papa que mas ha sufrido, prolongándose por altos designios su existencia, para que mas se destaque su longanimidad, en medio de un siglo tan materializado.

Cuando el catolicismo está amenazado de muerte, cuando la fé parece desfallecer, Pio IX mas fuerte y mas animado que nunca, eleva sus manos al cielo; y su oracion subiendo cual el humo que despiden el incienso, llega hasta el Trono del Altísimo, que envia sus consuelos al representante suyo en la tierra.

Pio IX ha dicho que el triunfo de la verdad está cerca. Confiemos pues en las palabras del Papa, que penetran hasta en los más olvidados lugares de la tierra, porque han de tener su cumplimiento.

El caos mas espantoso amenaza á la sociedad; avivemos nuestra fé y permanezcamos siempre sumisos á las palabras del sucesor del Principe de los apóstoles, confiados en aquella promesa de Jesucristo, *el que perseverare hasta el fin será salvo.*

Perseveremos fieles en la fé que nuestros mayores nos legaran, y como ellos seamos leales defensores de los derechos é inmunidades de la Santa Sede, que no ha consentido ni consentirá en el escandaloso y arbitrario acto de la usurpacion de sus Estados, cometido por los que, titulándose católicos desgarraron con sus impiedades el magnánimo corazon del mas bondadoso de los Papas, del gran Pio IX.

«La Iglesia ha decidido en dos ocasiones, que los Estados temporales de la Santa Sede, eran bienes sagrados, y como tales los ha protegido, fulminando la *excomunion* contra todo cristiano, Principe ó cualquiera otro que se atreviese á atacarlos directa ó indirectamente.»

Si somos *buenos católicos*, debemos querer el poder temporal del Papa, como El lo quiere; puesto que para ser buen

católico, no basta tener sentimientos religiosos, respetar en conjunto la Religión y aun observar sus prácticas exteriores; es preciso también tener espíritu de cristiano, el espíritu católico, el de sumisión á la autoridad del soberano Pontífice. ¿Cómo podrá con verdad y con justicia llamarse buen hijo el que no quiera sostener ó defender los legítimos derechos de un padre?

No temamos á los que de fanáticos ó de oscurantistas nos califiquen. Debemos manifestar á los que así nos consideren, que somos católicos, es decir, hijos de la Iglesia; hijos espirituales del Papa, y que cuando se ataca á nuestro Padre, todos debemos agruparnos en torno suyo y estar dispuestos á morir en defensa suya.

El fanatismo intolerante y ciego solo existe en los enemigos del Papa que deben serlo también nuestros; y es una de sus manías más comunes, el achacarnos escesos de que ellos se hacen culpables. Al defender los intereses del Papa, defendemos un interés legítimo; y esto es una obligación de conciencia, que sin ser un artículo de fé, no por esto deja de exigir de todos los católicos una obediencia práctica.

Repetimos, pues, muy alto: ¡Viva Pio IX, Papa y Rey!

J. S. C.

---

### QUEJA.

---

Hipócrates inmortal,  
Sapientísimo Galéno,  
Que vagais por el espacio  
Sin desfacer ni un entuerto,  
¿Por qué no me dais auxilio,  
Ni me indicais el remedio

Con que pueda mitigar  
Estos dolores que siento?

Dime, tú, célebre Gall,  
¿Qué calmará mi tormento?  
O tú, sutil Hahnemann,  
Que ves que estoy tan enfermo,  
¿Por qué tu espíritu calla  
Y no responde á mi ruego  
Propinándome los glóbulos  
Que me curen al momento?

¿No es muy negra desventura  
Estar siempre padeciendo,  
Invocando á tanto sábio  
Y sin encontrar consuelo?  
—De este modo se quejaba  
Un espiritista necio,  
Que creía que contestan  
En este mundo los muertos.

---

### CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo. En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. Por la tarde á las cinco dará principio el novenario de Ntra. Sra. del Remedio con el Santo Rosario, seguirá el sermón que dirá D. Joaquin García, cura de Sta. María, Novena, Salve y Gozos.

En Sta. María y Ntra. Sra. de Gracia la misa mayor á las horas de costumbre.

Lunes. En la Colegial gran función en honor de Ntra. Sra. del Remedio, á las nueve, en la que predicará el Doctor D. Florentino de Zarandona, canónigo de la misma. Por la tarde en la novena predicará D. Mariano Angelo Borja, canónigo de la referida Colegial. En los siguientes días serán oradores por su orden, D. José María Sanchiz, doctoral; D. Andrés Oliver, teniente cura; D. Sergio Oltra, beneficiado; D. José Carratalá, teniente cura, y D. Francisco Javier Guimben, vicario de Ntra. Señora de Gracia.

Jueves. En las Capuchinas misa de renovación á las seis y media, y por la tarde el Trisagio á las cinco.

Sábado. En la Colegial misa de renovación á las siete y media.